

---

MARTIN SECO, J. F. (2010) *¿Para qué servimos los economistas?*, Madrid, Los libros de la catarata, 140 pp.

Juan Francisco MARTIN SECO, autor de este libro, ha sido profesor de diversas disciplinas económicas y pertenece al cuerpo de inspección de entidades de crédito y ahorro del Banco de España; ha desempeñado también cargos públicos, ha publicado varias obras y colaborado en diversos medios de comunicación.

Atendiendo al título de la obra, el lector es muy posible que piense que su contenido está relacionado con ciertas opiniones muy extendidas actualmente; así nos referimos a la crítica del trabajo de los economistas, dadas las equivocaciones que se han observado en su actuación reciente, lo que ha llevado en algunos foros a plantear que nuestro trabajo es inútil; también se ha subrayado el contraste entre las afirmaciones de muchos académicos o investigadores lo que puede dar lugar a un rechazo del carácter científico de la economía. Sin embargo, este no es exactamente el contenido de este estudio, el cuál va mucho más allá. Recogemos a continuación algunos párrafos que explican claramente su idea central.

*En su mayoría, los economistas se han dedicado en todas las épocas a legitimar el "statu quo" y a justificar las estructuras de poder (pág. 11).*

*La teoría económica, salvo raras excepciones, ha pretendido revestir de necesidad lo que en realidad era fruto de la organización social y de las decisiones humanas. Ha servido para acallar la mala conciencia y exculpar de responsabilidad a los poderosos sobre las enormes desigualdades e injusticias que se derivan de la estructura social y económica, al tiempo que se ha utilizado siempre de adormidera para que las clases bajas no se*

*rebelen y acepten de buen grado que éste es el orden natural de las cosas y que no existe alternativa (pp.11 y 12).*

*Ese nuevo escenario sólo será posible si previamente aceptamos que la mayoría de las situaciones no derivan de leyes científicas inmutables o de procesos históricos inmodificables, sino de decisiones, y de decisiones políticas. Eso sería lo mismo que asumir que la economía es ante todo política y que, en los tiempos actuales, la política en gran parte es economía (pág. 13).*

En la contraportada aparece una frase que define la idea básica de la obra: *Para él, a lo largo de la historia, buena parte de los economistas han estado al servicio de un modelo basado en las leyes "científicamente" inmutables de la economía, que legitimaba el "statu quo" y las desigualdades sociales y laborales.*

Veamos brevemente algunas de las ideas expresadas en los distintos capítulos.

El capítulo 1 "La economía política como quehacer de los economistas" trata de la definición de la ciencia; recoge la de lord ROBBINS: *la economía estudia la conducta humana como relación entre fines y medios escasos y de usos alternativos (pág. 17)*, exponiendo también las críticas a que ha sido sometida.

El capítulo 2 "Los economistas en la historia" comprende un recorrido por las doctrinas económicas desde griegos y romanos hasta la mitad del siglo XX. Un par de citas: *Marx supo ver que las desigualdades no terminaban en el terreno económico, sino que comportaban una distribución desigual del poder (pág. 56)* y *La teoría keynesiana destruye el eslogan de la derecha de que antes de repartir se precisa agrandar la tarta, el*

---

manido argumento de que la igualdad se opone al crecimiento (pág. 59).

El capítulo 3 “Los economistas, hoy” se detiene en la especialización que se ha producido entre los estudiosos de la economía y realiza una clasificación en dos disciplinas: Microeconomía y Macroeconomía. Unas frases curiosas:

*en las grandes empresas, especialmente en las multinacionales, el margen de libertad casi desaparece y el trabajo del economista puede estar tan determinado como el de un obrero manual en una cadena de producción, puesto que en la mayoría de los casos ni siquiera tendrá conocimiento de todos los objetivos de la empresa... (pág. 63), y El economista, la mayor parte de las veces, deberá contentarse con explicar los acontecimientos pasados, y en las ocasiones en que se arriesga a prever o recomendar políticas de actuación... puede haber olvidado miles de variables que distorsionan, en la práctica, sus conclusiones (pág. 84).*

El capítulo 4 “Distintos <gorros> de los economistas” analiza las actividades de los especialistas que desarrollan su trabajo en servicios de estudios, organismos internacionales, bancos centrales y organismo reguladores, universidad, partidos políticos, administración pública y medios de comunicación. En general, afirma que la teoría económica está condicionada por los intereses de los economistas que la elaboran; son, asimismo, los intereses de dichas organizaciones los que determinan las ideas defendidas por los correspondientes profesionales. El apartado final se dedica a los economistas críticos, si bien los trata con mayor simpatía, no quedan libres también de una cierta descalificación.

El último capítulo “El poder en la teoría económica” desarrolla de nuevo la idea

de que el poder económico “doblega” al poder político. Así afirma que

*el Estado Social... constituye una nueva concepción del Estado que, como contraposición del Estado liberal, no acepta que la economía sea ese juego armonioso del mercado, sino que, consciente de que el poder ocupa un lugar esencial, asigna al Estado un papel fundamental, el de controlar a las fuerzas económicas... (pág. 139); en este sentido su opinión es, sin embargo, muy pesimista: desde hace al menos treinta años, estamos inmersos en un proceso involutivo que amenaza con arrasar los escasos logros conseguidos en materia social y laboral... (pág. 13).*

El contenido de este texto tiene una gran actualidad y no corresponde a una opinión aislada. La crisis actual provocada, entre otras causas, por las opiniones de ciertos economistas y políticos que defendían la autorregulación, con las consecuencias ya conocidas, justifican las opiniones del autor; claro que éste plantea una crítica mucho más extensa en el tiempo y en el espacio; no se trata de una opinión coyuntural, al calor de los problemas actuales. Mientras leíamos este escrito, nos encontramos varios originales en la misma línea; entre otros, señalamos dos de ellos:

Antón COSTA escribía en el *País Negocios* del 6 de marzo que *¿acaso hay aún quien cree que el poder económico de las naciones es el resultado de la dinámica darwiniana de la economía?*; Josep RAMONEDA en *El País* de la misma fecha decía lo siguiente: *Los Gobiernos ya están otra vez al albur de las decisiones de los que se esconden bajo ese eufemismo denominado mercados. Salvaron a los bancos, pero los bancos siguen mandando.*

Por supuesto, hay planteamientos distintos; por ejemplo y sin entrar en detalles, podemos

---

recordar que la reforma de las pensiones se considera necesaria para poder mantener un sistema que sería insolvente, por causas ya conocidas, si no se reforma.

Como es lógico, lo que interesa en una reseña son las opiniones del autor de la obra, no las opiniones de la persona que escribe la reseña; no creemos, por tanto, que sea importante si el que firma está o no de acuerdo con las tesis expuestas. Nos limitaremos, a recoger un párrafo sobre aquellos economistas que aparentemente no están con el poder: *La mayoría de los economistas se indignarían si les dijésemos que las ideas que defienden son fruto de su interés. Lo negarían radicalmente, al tiempo que afirmarían con rotundidad estar convencidos de la verdad y conveniencia de las propuestas que respaldan, y en cierto modo serían sinceros ya que no son conscientes—y seguramente no quieren serlo—del proceso de conveniencias e intereses en que se origina la conciencia* (pp. 137 y 138). Es cierto que en el prólogo se dice “en su mayoría” y expresiones parecidas aparecen en otros apartados; esto podría hacer pensar que el autor salva a algunos economistas, pero esta última cita nos lleva a

indicar que el autor no salva prácticamente a ningún economista...

Desde un punto de vista formal, el libro es un texto breve, aunque no creemos que fuera necesaria una mayor extensión. En todo momento, utiliza un lenguaje claro, huyendo de los acostumbrados tecnicismos. Quizás resulta algo repetitivo, pero el autor trata de demostrar repetidamente sus ideas básicas. Hay algunos pequeños errores de poca importancia.

Hemos utilizado principalmente textos literales, ya que nuestra posible redacción hubiera desvirtuado el contenido; claro que la elección de los párrafos puede, aunque no es nuestra opinión, traicionar el pensamiento de MARTÍN SECO, pero ello es inevitable.

En resumen, una obra apasionante, aunque discutible, que debería ser leída por los economistas que no estén demasiado condicionados por el mercado, o que no acepten plenamente el neoliberalismo actual.

[Adolfo RODERO FRANGANILLO]

POLÈSE, M. y RUBIERA MOROLLÓN, F. (2009) *Economía urbana y regional. Introducción a la geografía económica*, Navarra, Cívitas y Thomson Reuters, 308 pp.

Mario POLÈSE, autor de este libro, es profesor del INRS, Centre Urbanisation Culture et Société de Montreal; Fernando RUBIERA MOROLLÓN, coautor, es profesor titular de

la Universidad de Oviedo. El texto lleva un prefacio de Juan Ramón CUADRADO ROURA, profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Alcalá.

El objetivo de la obra es el de permitir al lector responder cuestiones tales como las siguientes: